

tos, y que logró mas fama que todos ellos. Tomó el nombre del sitio donde le levantó, que se llama en latin *Campus Malduli*, y está situado en la diócesi de Arezzo en medio de los montes mas ásperos del Apenino. Riéganle siete fuentes que le hacen sumamente fértil, y forman un contraste admirable con la multitud de rocas áridas que en cierto modo le sirven de muralla.

7. San Romualdo no quiso exhalar allí el último aliento. Habia profetizado á sus discípulos veinte años antes de morir, que finaria sus dias en el monasterio de Val-de-Castro, al que se trasladó luego que conoció que se acercaba su última hora, ordenando que le construyesen una celda separada con un oratorio para encerrarse en ella y guardar el mas profundo silencio hasta la muerte. Dispuesto ya su retiro, sintió que crecian sus males, y en especial una opresion de pecho que habia experimentado por espacio de seis meses; mas no por esto disminuyó en nada el rigor de sus ayunos, ni las demás austeridades con que atormentaba su cuerpo. Cuando estaba próximo á espirar, mandó á la caída de la tarde á dos hermanos que se hallaban presentes, que saliesen de la celda, que cerrasen la puerta, y no volviesen hasta el amanecer. Érales muy sensible obedecer este precepto, y en vez de irse á acostar quedaron á la puerta escuchando con atencion, y al cabo de un breve rato no oyeron ya las oraciones continuas que hacia el Santo, ni advirtieron movimiento alguno. Abrieron pues al punto, despues de haber tomado una luz, se

acercaron á él, y le encontraron tendido boca arriba sin respiracion y sin vida á 19 de Junio de 1027, en cuyo dia principió cinco años despues á ser honrada universalmente su memoria. Obró durante este corto tiempo tantos milagros en su sepulcro, que sus monjes consiguieron entonces de la santa Sede el permiso de erigir en él un altar; lo que era un modo de canonizar á los Santos. En la vida de San Romualdo, escrita quince años despues de su muerte por San Pedro Damiano, está escrito que vivió ciento y veinte años; pero es muy verosímil que en esto haya algun error de los copiantes, porque calculando con exactitud la serie de sus acciones, no se le pueden conceder mas de noventa años de vida.

7. Prestó en este tiempo un servicio interesante á su diócesi y á toda la Iglesia el monge Guido, natural de la ciudad de Arezzo en Toscana, contribuyendo á la magestad del culto público con la invencion de su método para aprender á cantar (1). Este fue el que inventó la solfa y las seis notas *UT, RE, MI, FA, SOL, LA*, que tomó de los tres primeros versos del himno de San Juan, *Ut queant laxis resonare fibris*: método muy sencillo, pero ignorado hasta entonces, por cuyo medio aprende un niño en algunos meses lo que pocos hombres aprendian antes con trabajo en muchos años. Los mas ilustres prelados de Italia recibieron con aplausos este método, y de allí se dilató por toda la cristiandad. Llamó á Guido el Papa Juan XIX, mostró un gozo extraordinario al sa-

(1) *Ibid.* pag. 508.

Dedicóse Olaf particularmente á arrojar de sus dominios los adivinos y magos de que estaban inficionados, y que eternizaban las supersticiones mas insensatas del paganismo. Caían especialmente en esta debilidad las mugeres, sin esceptuar las de los principales caballeros del pais; y fue tal la severidad del Rey, que castigó á muchas de ellas con pena de muerte, á causa de los maleficios que mezclaban con sus observancias impías. Esto causó una rebelion, de que se aprovechó Canuto para hacer que le reconociesen por Rey de Noruega, que obedeció entonces por primera vez á los Reyes de Dinamarca, aunque duró muy poco esta reunion. No se desanimó Olaf por un revés cuya causa habia sido el ardor de su celo. Depositando por el contrario toda su confianza en Dios, reunió los vasallos que habian permanecido fieles á su Rey y á su Dios, recibió socorros del Rey de Suecia, llamado tambien Olaf, con cuya hija estaba casado, y reconquistó en un todo su reino. Opinó que debia mostrar á Dios su agradecimiento, destruyendo la magia y la idolatría, y convirtió en efecto á la mayor parte de su pueblo. Pero los pocos idólatras que quedaron, le quitaron la vida secretamente en el año 1028. Levantaronle un sepulcro honroso en Drontheim, capital del reino, en el que obró el Señor tantos milagros por la intercesion de su siervo, que le colocaron en el número de los santos mártires, siendo muy célebre su culto en todos los pueblos del norte.

Aunque Olaf de Suecia era neófito, no desplegó

menos celo que el Rey su yerno por la propagacion del Evangelio (1). Consistia su mayor empeño en destruir un templo famoso de los idólatras que habia en Upsal en el centro de sus estados, y venia á ser el arsenal general de la idolatría. Recelando los paganos que lo consiguiese pidieron composicion, y le dijeron que eligiese el mejor pais de la Suecia para establecer en él el cristianismo; mas con la condicion de dejarlos en libertad para servir á sus dioses en lo demás del reino. Olaf aceptó estas condiciones, y fundó al punto una iglesia episcopal en Scaren, que era entonces una ciudad muy considerable de la Gothia cerca de Dinamarca. El primer obispo llamado Turgot, desempeñó su ministerio con tanta prudencia y actividad, que logró la conversion de dos pueblos célebres de godos. Convirtió el Rey por su parte á su esposa y á sus dos hijos llamados Edmundo y Anon. Sucedióle este último, el cual logró reunir con tanta perfeccion la piedad y todas las virtudes cristianas á las públicas, que no hubo nunca otro Rey de Suecia tan amado de sus vasallos. Entre los varios misioneros célebres por su piedad, y por lo mucho que contribuyeron á realizar las ideas religiosas de estos Príncipes, se distinguió principalmente un inglés llamado Wolfredo, que predicó el Evangelio en Suecia con grande intrepidez, y convirtió muchos infieles. Mas declamando en un concurso numeroso contra el mas famoso de sus dioses llamado Toretan, le despedazaron los bárbaros.

(1) *Ibid. cap. 41.*

11. Al paso que la luz del Evangelio se dilataba de este modo por los climas nebulosos y helados de la mas remota Germania, de la Sarmacia y de la Escandinavia, se disminuía en la misma proporcion en las hermosas provincias de la Grecia, y de aquella parte privilegiada del Asia que habian ilustrado sus primeros rayos. El concilio celebrado en Constantinopla el año 1027, siendo patriarca Alejo, nos suministra una idea del mísero estado á que estaba reducida entonces aquella iglesia ambiciosa (1). Los Príncipes, cuyas débiles manos no podian ya sostener el coloso vacilante del imperio, procuraban apoyarle con miserables recursos, empleando para ello todos los medios sagrados y profanos, y en particular las cargas y contribuciones con que agoviaban á los prelados y á todo el clero de sus dominios. Para eximirse los obispos de unos impuestos de que eran personalmente responsables los metropolitanos, ausentábanse de sus iglesias, daban á sus rentas distinto destino del que debian tener, arrendaban las tierras, y se ocupaban vilmente en todo género de negocios temporales. No observaban los límites de la jurisdiccion eclesiástica, usurpaban los derechos de sus hermanos, y ordenaban clérigos de otras diócesis. Pasaban sin licencia los eclesiásticos por su parte desde una provincia á otra, corriendo á Constantinopla donde era muy frecuente ver que egercian impunemente las funciones sagradas unos clérigos depuestos

(1) *Jus Græc. Rom. lib. 4. pag. 250. = Post. Zonar. pag. 786.*

ó revestidos de los hábitos clericales sin haberse ordenado en ninguna parte.

El estado monástico que tanto habia florecido en otro tiempo en la iglesia oriental, donde tuvo su origen, hacia mucho tiempo que yacia en la decadencia por un resultado del espíritu del error, de cisma y de discordia; y caminaba á su total ruina con mas precipitacion que el estado clerical. Habíanse acostumbrado los Emperadores, especialmente desde la heregía de los iconoclastas, á poner los monasterios y los hospitales en manos de los seglares ricos y condecorados con dignidades (1). El objeto de la institucion de esta especie de encomienda, era proporcionar protectores y bienhechores á estas casas, y restablecer el gran número de las que habia arruinado el impío Coprónimo; pero poco á poco las dieron á toda clase de personas, sin esceptuar á las mugeres y á los paganos, que las reputaron propiedades suyas. Estas concesiones eran vitalicias, y algunas veces se otorgaban á favor de dos personas que las disfrutaban sucesivamente. Dábanse á los hombres monasterios de mugeres, y á las mugeres monasterios de hombres, y acontecia con frecuencia que una sola persona tenia muchos á un mismo tiempo. Estos donatarios, llamados *Caristicarios*, gozaban de todas las rentas sin rendir cuenta de ellas, mandaban con los abades, obligábanlos á recibir los monges que á ellos les caían en gusto, y moraban en el monasterio las personas de su familia y de su séquito, que solian

(2) *Monum. Græc. Cotel. pag. 170.*

igualar en número á los monges. No es difícil imaginar los desórdenes que por precisión habian de resultar de este abuso, siendo el menor obstáculo la omisión en reparar la iglesia y las celdas, la tibieza en el culto divino, la suspensión de las limosnas de costumbre, y la falta de subsistencia de los monges, quienes por carecer de lo necesario, abandonaban su retiro, ó se entregaban en él á la inquietud, al desabrimiento y á la disolución. Esforzóse el concilio de Constantinopla á estorbar por lo menos que los Caristicarios poseyesen ningun monasterio de monjas, que transmitiesen sus encomiendas á otras personas, vendiéndolas como bienes profanos, y que enagenasen sus posesiones sin el permiso del patriarca ó del metropolitano.

No brillaba más el trono que la Iglesia. El patricio Romano-Argirópilo sucedió al Emperador Constantino, que murió tres años despues que su hermano Basilio, á 12 de Noviembre de 1028 (1). Habíase deshonrado Constantino con su vida ociosa, ó empleada enteramente en corridas de caballos, y en las diversiones que le proporcionaban los bufones, los eunucos y los vagamundos despreciables, á quienes concedia los gobiernos y las primeras dignidades del estado. Mas acierto tuvo Romano-Argirópilo en la elección de sus favoritos: colmó de riquezas y honores á las personas beneméritas á las que habia perseguido Constantino, aumentó las rentas de la catedral de Constantinopla con una pensión de ochenta libras

(1) *Cedr. pag. 719, et seq.*

de oro que la señaló sobre el tesoro imperial, alivió la suerte de muchas personas que estaban reducidas á la indigencia, especialmente entre los eclesiásticos, dió grandes limosnas para descanso de los difuntos, é hizo muchos de aquellos actos de Religion que edifican á los pueblos, pero que por lo comun sirven solo para producir una calma funesta en la conciencia del que los egecuta. Parecia por medio de estas obras de virtud que en efecto se hallaba Romano muy tranquilo en el matrimonio adúltero que le habia facilitado el camino para encumbrarse al trono. Deseando Constantino colocar en él á su propia hija con Romano-Argirópilo, le llamó tres dias antes de su muerte, que juzgaba ya inevitable, y le propuso que repudiase á su muger. Habiendo contestado Argirópilo que no podia alegar ningun motivo de queja contra ella, le dijo el Emperador: „Reflexiona si quieres ser por este medio mi sucesor y mi yerno, ó si prefieres que mande sacarte los ojos.” Vaciló aun Romano en medio de esta estraña alternativa, y abrazó su esposa el partido de mandarse cortar el cabello, y encerrarse en un claustro para libertarle del peligro que le amenazaba. Trataron luego sobre cuál de las tres hijas del Emperador consentiria entrar en este matrimonio. Eudasia, la mayor de todas, resolvió al punto hacerse religiosa. La tercera llamada Teodora, se negó á las claras á casarse con Romano: pero Zoe, que era la segunda, vino en ello con mucho gusto. Caracteriza de un modo demostrativo la religion hipócrita y el alma

ber que estaba en Roma, le hizo muchas preguntas, examinó su libro y sus reglas, y sin moverse del sitio en que estaba quiso ponerlas en práctica por sí mismo. Aprendió en efecto en pocos momentos la música de un versículo que jamás había oído cantar, y experimentando por sí mismo lo que apenas había creído cuando se lo referían otros, hablaba de esta invención como de un prodigio.

8. Adquirió la Religión en el pontificado de Juan XIX otras ventajas mas sólidas por medio de muchos Príncipes virtuosos, cuyo ejemplo y celo no contribuyeron menos que los predicadores del Evangelio á acreditarla en los reinos del norte. Pasó á Inglaterra á ejemplo de su padre, Canuto, hijo y sucesor de Suenon, Rey de Dinamarca, para vengar á su nacion de las crueldades del Rey Hthelredo (1). Este Príncipe prudente, valeroso, constante en los reveses y lleno de recursos para repararlos, hubiera despojado fácilmente á Ethelredo de sus estados. Pero este Rey sin virtudes y sin mérito encontró un apoyo poderoso en su hijo Edmundo, cuya fuerza en los consejos y en las campañas igualaba á la fuerza de su cuerpo, que le grangeó el renombre de *espalda de hierro*. Mientras existió este digno rival, Canuto conservó la soberanía de una parte de la Gran Bretaña. Con la muerte de Edmundo quedó único dueño de la isla, y reinó en ella cerca de veinte años. Era religioso, equitativo, naturalmente benéfico, y si durante la guerra manifestó algunas reliquias de la

(1) *Adam. Brem. lib. 2. cap. 38.*

ferocidad dinamarquesa, no fue tanto un efecto de su índole, como una consecuencia desgraciada de las ocasiones y de un furor pasajero. Cuando se vió poseedor tranquilo de toda la Inglaterra, se aplicó con tanto esmero á restablecer la tranquilidad y el buen orden y á procurar la abundancia, que nunca estuvo el reino tan floreciente como en el tiempo de su dominacion. Derramaba sus gracias y sus liberalidades entre los grandes y los pueblos, protegiendo á los ingleses del mismo modo que á los dinamarqueses, de suerte que se grangeó el amor general á pesar de las preocupaciones nacionales, consiguiendo restablecer entre ellos una concordia y armonía que se tuvo por un golpe de política consumada.

9. La piedad sincera de este Príncipe era el resorte de todas sus virtudes reales, y las dió un gran realce. Canuto reedificó todos los monasterios asolados durante las guerras, y levantó iglesias en todos los sitios donde había dado batallas, á fin de que se hiciese oracion en ellas, y se ofreciese el santo sacrificio por los difuntos. Su padre Suenon, siendo todavía pagano, había violado sacrilegamente en Glastemburi el sepulcro de San Edmundo; y mandó edificar allí un monasterio magnífico en honor de este ilustre mártir. Fue en extremo liberal con las iglesias y con los pobres, sin limitarse á los de sus estados. En Roma, donde tuvo la devocion de visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles, se admiró su piadosa magnificencia y el espíritu de Religión de que estaba animado. Viéndose obligado Fulberto, obispo

de Chartres, á reconstruir enteramente su catedral, que habia quedado arruinada de resultas de un incendio, le envió Canuto una suma considerable de dinero, como lo justifica la carta de gracias que le escribió este prelado.

A estas obras exteriores, que á la verdad eran fáciles para un Príncipe poderoso, Canuto añadía los sentimientos del corazon; y no obstante el orgullo que naturalmente inspira el cetro, conocia su dependencia efectiva del Todopoderoso, al que tributaba siempre homenaje de la porcion de autoridad recibida de su mano. Hallábase un dia cerca de Winchester á la orilla del mar, y le dió un cortesano el título soberbio de Rey de los Reyes y Señor de mar y tierra, por una especie de lisonja, que aunque se parece á la idolatría, no dispierta escrúpulo alguno en las cortes mas cristianas. Dobló el Príncipe su manto sin responder, le puso á la orilla de las olas, y se sentó sobre él. Viendo despues de esto que llegaba el momento del flujo: „pues estás sujeto á mis órdenes, dijo al mar, te mando que respetes á tu Señor, y que no te acerques á donde está.” Escucharon todos con asombro estas palabras, cuando bañando los pies del Rey las primeras olas: „ya veis, dijo, cómo soy Señor del mar. Aprended de aquí lo que es el poder de los Reyes mortales, y que propiamente hablando no hay mas Rey que aquel Autor Soberano que crió y gobierna el cielo, la tierra y todos los elementos.” Habiendo dado esta terrible leccion, se levantó, se fue en derechura á la

iglesia de Winchester, acompañado de todos los que le rodeaban, y poniendo en la cabeza de un Crucifijo la diadema que acostumbraba llevar, protestó que solo la merece aquel á quien obedecen todas las criaturas; despues de esto se negó á usar de ella. Murió Canuto á poco tiempo de haber hecho una accion tan digna de terminar un reinado que habia sido una serie no interrumpida de buenas obras. Se atribuye un gobierno tan cristiano á la direccion de San Elnoth, arzobispo de Cantorberi y sucesor de Living, que lo fue de San Elfgio. Los dos hijos de Canuto I, Haraldo y Canuto II, sucedieron uno despues de otro á su padre en la soberanía de la Gran Bretaña. Cuando murieron, pasó otra vez esta corona á la familia de sus antiguos poseedores, y á la cabeza de San Eduardo, hermano de Edmundo, *espalda de hierro*.

10. Mientras que el Rey Canuto era con sus virtudes la admiracion de la Inglaterra y Dinamarca, regia los países bárbaros de la Noruega un Príncipe igualmente virtuoso, que mereció el título de mártir por su muerte heroica y santa (1). Declaráronse sin embargo los dos Reyes Olaf y Canuto, tan dignos de una amistad recíproca, una guerra obstinada que duró casi todo su reinado, aspirando nada menos que á reunir en una sola cabeza las dos coronas de Dinamarca y Noruega, que á pesar de los mares que las separan, se ha creído desde la mas remota antigüedad que debian estar sujetas á un solo Soberano.

(1) *Id. ibid. cap. 40.*